

Retrato del poeta libidinoso*

Toda biografía es tarea de reconstrucción. Que alguien dedique una parte de los pocos años que nos son dados a investigar la existencia del prójimo debe albergar el objetivo principal de señalar las claves de esa vida, las razones, los hechos y las características que nos sirvan para mejor esclarecer la siempre compleja personalidad del biografiado, sus motivaciones esenciales. Ese gasto de tiempo se emplea generalmente en desmenuzar la vida de quien, por la razón que sea, es un personaje históricamente significativo. Entre biógrafo y biografiado, amén de alguna afinidad, se establece una especie de pesquisa detectivesca en la que el primero tiene todas las de ganar porque, normalmente, las biografías indagan en vidas concluidas: y lo bueno que tienen los muertos es que no se pueden quejar. Cuanta mayor sea la relevancia del biografiado, mayor será la resonancia pública de la biografía, eso tampoco lo podemos obviar. El periodista Miguel Dalmau (Barcelona, 1957) ya se acercó al «caso» de

los Goytisolo (tres hermanos escritores) en libro que resultó finalista del Premio Anagrama de Ensayo 1999, donde la presencia de Juan en el relato se comía a la de Luis y a la de José Agustín, y ahora presenta una nueva biografía de otro de los miembros del Grupo o Escuela de Barcelona, el poeta, ensayista y traductor Jaime Gil de Biedma (1929-1990).

Los métodos de trabajo que sigue Dalmau en este libro son los mismos que ya dieran forma a la obra anteriormente citada. Recopilación de multitud de testimonios orales de familiares, amigos y conocidos del protagonista (que generalmente se dan por ciertos, pese que a veces puede pesar sobre ellos la mentira o el olvido), escasa atención a la bibliografía existente que, por escasa o poco interesante que sea, siempre hay que tener presente, falta de referencias de las fuentes que maneja, interpretaciones alejadas de lo académico (en la biografía de Jaime Gil, por ejemplo, el recurso a la astrología y a la mitología hindú), lectura autobiográfica de la obra lírica o de ficción de los protagonistas... lo que da en obras más informativas que críticas.

Hay que reconocer el valor de bastantes de las informaciones novedosas que la biografía de Dalmau suministra, casi todas ellas directamente relacionadas con la vida privada de Gil de Biedma (sus in-

* *Miguel Dalmau*, Jaime Gil de Biedma. Retrato de un poeta, *Circe*, Barcelona, 2004, 510 pp.

tentos de suicidio, su bisexualidad intermitente, su rechazo de la pederastia...). El libro se estructura a modo de tríptico que toma como excusa un famoso cuadro de Francis Bacon. Ésta es una forma ingeniosa que se quiere exhaustiva (el hombre público, empresario y aristócrata; el poeta de obra exigua, imperecedera y muy influyente; el amante homosexual, promiscuo y extremo), pero en la que se corre el riesgo de la reiteración. Lo que sucede es que no acaba de encajar en esta forma el contenido del relato. Es decir, las dos primeras partes del libro ocupan 200 páginas del mismo, mientras que la última (Gil de Biedma y el sexo), ocupa 300, aproximadamente. Si lo que se buscaba era analizar la importancia de la trayectoria intelectual de una figura pública a la que se recuerda por poeta fundamental de la segunda mitad del siglo XX en España, por ensayista lúcido y por traductor exquisito, parece que las proporciones están equivocadas. Y no estamos haciendo un juicio moral de la opción del autor, no, solo afirmamos una realidad manifiesta: a Dalmau le ha interesado mucho más hurgar en las a menudo anticonvencionales relaciones sexuales del biografiado (y más en la España franquista que perseguía a los homosexuales), territorio de lo privado que el autor siempre ocultó porque no quiso

hacer daño a su familia (vencedora de la guerra, católica a machamartillo) y desligarse de las condiciones sociales (muy favorables, por cierto) que de esa familia provenían. Si dichas prácticas sexuales tuvieran relación directa con la obra del autor estaría totalmente justificada su inclusión, pero no creemos que sea el caso. *Las personas del verbo*, poesía completa del autor, como toda gran poesía, busca la universalización de la experiencia humana a través de la belleza escrita. Vuelvan a los poemas si no, y constatarán que el enmascaramiento de la experiencia erótica homosexual no es solo velo protector, sino condición necesaria de generalización de la experiencia amorosa, o sentimental, a secas. Gil de Biedma cantó con ironía, algo de descreimiento y ruda ternura al amor, o a la pasión amorosa, si se quiere, más allá del sexo de los cuerpos que la activaran, y su poesía queda como búsqueda de la libertad ante cualquier abuso, sobre todo al del paso del tiempo y su victoria definitiva que es la muerte. La carta a Dionisio Cañas que se reproduce en las páginas 452-454 así lo demuestra, pero también estas palabras del prefacio a *Compañeros de viaje* (1959): «Al fin y al cabo, un libro de poemas no viene a ser otra cosa que la historia del hombre que es su autor, pero elevada a un nivel de